

## INTELIGENCIA Y CONCERTACION

A raíz de los sucesos del pasado 27 de febrero se hizo patente la diferencia entre la Inteligencia policial-militar y la Inteligencia política. Más aún, se puso de manifiesto lo peligroso que sería que la sociedad venezolana se manejara de acuerdo a los criterios operativos de la Inteligencia policial, que se siente depositaria del "orden establecido", en lugar de por los criterios de una Inteligencia política empeñada en mantener los espacios democráticos mediante la concertación, y propiciar las condiciones para su profundización.

Al suspenderse las garantías el martes 28 cerca de mil ciudadanos fueron detenidos por las fuerzas del orden. La mayoría por las Fuerzas Armadas por violar el toque de queda, tener en su poder mercancías sin factura (¿saqueadores?) y muchos extranjeros, pobres, latinoamericanos (sobre todo colombianos y dominicanos) y negros. Fueron llevados al Fuerte Tiuna a la orden de la Policía Militar. Liberaron primero a los venezolanos y poco a poco a los extranjeros.

Por su parte, los cuerpos de Inteligencia, DISIP y DIM, guiados por su celo de resguardar la seguridad del Estado, "aprovecharon" la ocasión para hacer presos dirigentes estudiantiles, miembros de grupos ubicados en sus "zonas rojas" o integrantes de sus amplias listas de "subversivos" (hasta una comunidad de religiosos jesuitas cayó en ese operativo). Esas detenciones provocaron inmediatas reacciones de rechazo, tanto por los familiares y allegados a los detenidos, como por la Inteligencia política. Parte del rechazo fue provocado por el (mal)trato recibido durante la detención. Las altas esferas de dirección policial, militar y políticas han negado categóricamente las torturas o presiones. Algunos de los detenidos, diputados y personas de mucha credibilidad, como el Rector de la Universidad Central de Venezuela, han denunciado tales maltratos. Por el bien de su propia salud política el más interesado en saber y decir la verdad es el propio gobierno, que no gana nada encubriendo hechos comprobables y sí pierde algo de la credibilidad que tanto necesita para guiar a la sociedad venezolana en las difíciles condiciones de hoy.

La dirección de la DISIP parece que captó rápidamente la seña y dejó libres a sus detenidos sin más complicaciones. La DIM, más celosa, pasó a ocho de los detenidos a los tribunales militares, acusándolos de "rebelión militar", y trasladándolos al famoso Cuartel San Carlos. De esta manera obligó a la Inteligencia política a recurrir al extremo expediente del sobreseimiento presidencial de esos "juicios militares".

Esta vez la inteligencia política de Carlos Andrés Pérez, convencida de su necesidad de concertar, logró evitar que crecieran desmesuradamente las tensiones que comenzaba a generar la inteligencia policial.

¡Dios nos libre de que nuestro sistema político sea más dirigido por la inteligencia policial-militar que por la política

## ¿UNA NUEVA CARACAS?

Algo está cambiando en la gente de Caracas. No se sabe si será por efecto de las medidas o por efecto del 27 de febrero, pero se están viendo cosas que antes no se veían. Y lo nuevo que aparece se va volviendo habitual y masivo.

Por ejemplo: antes era raro ver a un varón llevando por la calle, en el autobús o en el Metro, una bolsa de comida. Hoy es lo más frecuente y lo más normal. Si uno tiene ocasión de llevar a la casa cualquier cosa que sirva para la cocina, lo lleva no sólo sin empacho, sino con orgullo.

Por ejemplo: las colas. Antes las colas eran cosa de los cines o de las mesas registradoras de los aeropuertos o de los servicios del IVSS... Ahora se ven colas (¡y qué colas!) por todas partes, para conseguir harina pan, azúcar, toallas sanitarias y no sé cuántas cosas más. Tanto es así que mucha gente en cuanto ve una cola se acerca, toma su turno y después pregunta con la mayor naturalidad del mundo "¿Para qué es esta cola?".

Por ejemplo: el caraqueño, como todos los habitantes de las grandes capitales, era en la calle bastante poco comunicativo. Ahora no. Una señora es capaz de parar una buseta para preguntarle al chofer dónde ha conseguido esos pañales que lleva sobre el salpicadero de los instrumentos. En los buses y camionetas se habla a gritos, se comentan los nuevos precios; se conversa sobre lo que no se consigue, se critica al gobierno, se maldice a los acaparadores y especuladores.

Por ejemplo: (y esto es más triste) por las mañanitas temprano, cuando los dueños de los abastos descargan la mercancía que han traído de Coche o Quinta Crespo, se suelen ver personas recogiendo del suelo los productos deteriorados que se desechan.

¡Qué bonito sería si todo esto significara más comunicación, mayor servicialidad! Pero no es eso. Es sólo muestra (que ni siquiera válvula de escape) de angustias, de tensiones, de desesperanzas y de necesidades. Y eso parece que va siendo grave...

## COMPLICADO LO DEL SENCILLO

No se lo crea Ud. aunque lo vea con sus propios ojos y lo escuche con sus propios oídos: no hay escasez de sencillo. Así lo ha afirmado el Banco Central de Venezuela.

Lo complicado es que aunque no haya escasez, no se lo encuentra. Lo complicado es que nadie tiene el vuelto necesario para poder comprar o vender, sean bienes o sean servicios. Va Ud. a pagar la Electricidad, hace la cola y cuando le llega el turno le preguntarán si lleva justo lo que marca su recibo, porque, si no, tendrá que volver otro día. Va Ud. al mercado y, si el producto cuesta 9 bolívares y Ud. da un billete de 10, le devolverán un cubito Maggi. Va Ud. a pagar el estacionamiento y, en lugar de darle su vuelto en bolívares, le ofrecerán un "abono" para cuando vuelva Ud. mañana. Va Ud. a subir al autobús y el chofer le preguntará si lleva los 3 bolívares sueltos, por que sí no, no puede subir... por más que proteste...

En este modo de dar el vuelto sin sencillo sucede un fenómeno que era previsible: los comerciantes nunca pierden. O redondean los precios o te dan otro producto, con lo que aumentan sus ventas. Y, claro está, la gente se enoja y protesta; el tendero también se pone bravo, y surge la pelea.

En este modo de dar el vuelto sin sencillo sucede también un fenómeno particular. Contra la Ley de Bancos, hay un sinnúmero de nuevos entes emisores: los fabricantes de cubitos Maggi, los que firman un abono para el estacionamiento... y mil más...

Lo del sencillo se ha vuelto complicadísimo. Uno supone que quienes nos gobiernan no suelen subir en el transporte público y por eso no saben lo que pasa, pero lo que pasa es grave. Genera tensiones, genera peleas: casi es imposible un viaje en bus o buseta por la ciudad sin conseguirse dos o tres peleas... Los ánimos ya están calientes por las medidas y este asunto los está calentando más... los está calentando peligrosamente.

Porque todas las peleas acaban echándole la culpa al gobierno: "Se llevaron el oro —dicen por ahí— y ahora se están llevando también el níquel". Lo complicado del sencillo está contribuyendo a que la gente pierda la confianza en los de arriba. Sin confianza no se puede concertar. Y sin concertación, así nos lo han dicho mil veces, las medidas no pueden funcionar.

## MÉRIDA IMPUSO TOQUE DE QUEDA

Lo impuso la población entera, la de los páramos, la de los barrios, la de las urbanizaciones... Contra el paquete de medidas, contra el desgobierno, contra la indefensión ciudadana. Todo quedó en silencio. Todo quedó vacío. Ese vacío y ese silencio fueron el más fuerte grito de un pueblo que dice: "¡Queremos ser escuchados! ¡Queremos ser tenidos en cuenta! ¡Esto no puede seguir así...!". "El Vigilante" de Mérida editorializó así:

*Un inmenso y elocuente silencio cubrió toda la geografía del Estado Mérida. El pueblo concurrió a su propia convocatoria y se dispuso a construir para la historia uno de sus momentos estelares. Nunca antes ha habido un paro tan gigantesco, tan unánime, tan popular, con tanto sabor a autenticidad y de pureza de intenciones. Los pocos ciegos fueron arrastrados por el resplandor de un pueblo que brilló con luz propia, limpia e imaculada. El pueblo retomó sus banderas de manos de los usurpadores para asumir su propia vanguardia.*

*No fue necesaria una campaña larga y millonaria, ni la coordinación de ningún subversivo de los que aún permanecen en los archivos trasnochados de la DISIP. Bastó el llamado de los vecinos y la negativa de los portadores del fraude para que se produjese la más hermosa manifestación de conciencia ciudadana, que unió en una sola gesta a los habitantes de los páramos con los de las cálidas tierras surlacustres.*

*¡Fue un paro solemne! La elocuencia del pueblo fue más grande que toda la retórica democrática nacional. Aún así, faltan muchas jornadas para la superación de las estructuras dominantes y la alborada liberadora. El silencio de Mérida tendrá que engendrar nuevas y más eficientes formas de participación para un mayor y más auténtico protagonismo del pueblo, sin intermediaciones mediatizadas ni falsas representaciones. Formas de organización y participación de las comunidades populares y de los sectores sociales que permitan la expresión auténtica del pueblo con la misma diáfandad y firmeza con la que se expresó este histórico 12 de abril.*

*Corresponde al pueblo adquirir conciencia del significado histórico de este paro cívico. Del enorme poder que tiene su voz, que posiblemente no encontrará resonancia inmediata en la sordera de los gobernantes, pero que seguramente ha puesto a sudar a más de uno de los que se creen depositarios de la confianza popular, pero que han estado ausentes en la hora de la verdad. Conciencia de que sólo en la fuerza de las organizaciones populares está la salida a la crisis y la construcción de una sociedad más justa y solidaria.*

## ¡SALUD, COMPAÑERO!

Mi abuelita siempre lo decía: "La mejor farmacia es la despensa". Por eso para no tener que acudir a la farmacia, procuraba, dentro de la modestia de su presupuesto, tener la despensa provista de comida sana... y abundante...

Lo malo es que el consejo de mi abuelita ya no sirve. Las despensas de las casas, golpeadas por la escasez y por los precios, se van quedando vacías. no habrá más remedio que acudir a la farmacia...

Pero ¿quién puede ir a la farmacia? ¡Las medicinas han subido sus precios hasta en un 300%! Habrá, entonces, que acudir a la llamada "cesta básica de medicinas", que son las únicas que tienen los precios regulados. Pero en la tal canasta, faltan unos medicamentos y se han incluido otros que no son recomendables. No queda más que encender velas al santo para enfermarnos solamente de aquellas enfermedades que pueden ser atendidas con las medicinas que sí sirven y que están en la cesta básica. ¿Conoce Ud. algún santo tan milagroso?

Porque si no lo encuentra tendrá que acudir a los Hospitales... ¡Peor el remedio que la enfermedad! Porque los hospitales están graves, casi en estado de coma. Faltan elementos quirúrgicos, faltan medicinas. Tanto faltan, que en algunos de ellos casi no atienden más que la consulta externa. No queda más remedio que encender velas al santo para enfermarnos solamente de aquellas enfermedades que pueden ser atendidas en la consulta externa y con medicinas que aún resten en los estantes semivacíos de los almacenes del centro hospitalario. ¿Conoce Ud. un santo tan milagroso?

El problema es grave. Tan grave que yo no sé cómo algunos tiene cara para pedir cosas como que se les reconozcan las cartas de crédito en dólares preferenciales, mientras las despensas de la gente están vacías, mientras la gente no puede ni enfermarse.

Miren Uds., señores gobernantes: sinceren todo lo que quieran la economía. Pero ¿de qué nos servirá una economía sana si el pueblo se enferma por tener las despensas vacías y porque no hay ni medicinas ni hospitales que le puedan devolver la salud?

## UN LIBRO BUENO... Y OTRO QUE FALTA TODAVÍA

La Editorial "El Nacional", conjuntamente con la del Ateneo de Caracas, ha publicado un libro titulado EL DIA QUE BAJARON LOS CERROS. Una magnífica obra que fija como historia lo que fue, en su día, crónica periodística, rescatándola así de su efimeridad. Para nosotros es no sólo una página importante de la historia de Venezuela, sino un homenaje a unos periodistas, escritores y fotógrafos, que se lo jugaron todo para poder escribir lo que escribieron y fotografiar lo que fotografiaron.

Pero... ese libro no tiene toda la historia. Falta una parte. Una parte que, aunque aparece allí apuntada, no se ha desarrollado todavía. Habría que recoger todas las anécdotas que circulan por ahí sobre la participación de algunos policías de diferentes cuerpos en los saqueos del 27 y 28 de febrero...

La comisión pre-reorganización de la Policía Metropolitana (a la que, por otra parte, deseamos el mejor de los éxitos en pro de la seguridad ciudadana) habría mostrado su descontento "por las acusaciones de que han sido objeto algunos uniformados de la institución a través de algunos medios de comunicación". Afirman que "no se puede decir que si vieron algún uniformado con mercancía haya estado robando, posiblemente colaboraba en la recuperación de objetos saqueados de algún comercio".

¡Vamos! ¡Eso no lo cree nadie...! Porque cuando la gente cuenta una y mil anécdotas de los días de los saqueos referentes a los policías, no suele repetir lo que leyeron en la prensa, sino lo que vieron con sus propios ojos. Pretender negar lo que fue presenciado por miles de testigos es como pretender tapar el sol con un dedo. Quizás, para reorganizar la Policía Metropolitana, y las demás policías también, se debería investigar a algunos uniformados y no uniformados que fueron realmente saqueadores y que hasta utilizaron vehículos policiales para trasladar a su propia casa el botín obtenido...

Claro que si se escribiera ese libro que proponemos no todo sería tan feo como eso. Hubo muchos detalles cargados de humanidad, de ternura, de comprensión... que también el pueblo comprendía. Como aquel que dirigía el tráfico con un bolso de señora colgando de la muñeca que le regalara un saqueador y que el policía guardaba para su mamá entre la sonrisa cómplice de todos los que lo veían. O el soldado que trataba de meter en el morral el pequeño peluche para el hermanito que de otro modo nunca lo tendría... O los que ayudaron a poner orden y hasta hacer que alcanzara para todos cuando el saqueo se había hecho imparable...